

En el Viacrucis vemos a Jesús tomar el camino de los humillados, de los condenados y los despojados de la Historia.

Vemos en Jesús al Servidor-Sufriente, que defiende con su vida el Reinado de la justicia de Dios y trae la Redención en su rostro ensangrentado. Y vemos a Dios callar en ese sufrimiento, reconciliando consigo al mundo para que todos tengamos una vida más digna.

Rezar al Viacrucis es sentirse alcanzado por ese amor y solidarizarse: Entrar en el sufrimiento de la lucha contra el sufrimiento. Llevar solidariamente la cruz, para que no haya más crucificados.



VIACRUCIS

meditaciones sobre la Pasión de Jesús



TALLER DE MATERIALES DE EVANGELIZACION
VICARIATO DEL DARIEN. COLON (PANAMA)

1. Fidelidad a los Evangelios

Este Viacrucis busca que el contenido de las Estaciones sea fiel a la Palabra de Dios. Que sea fiel a los Evangelios.

Para sumar a la sabiduría cristiana de la piedad popular, la "sabiduría de la cruz" de Jesucristo.

2. Fe en Jesús que sufre y muere

Este Viacrucis quiere hacer meditar en los sufrimientos de Jesús, en su muerte en cruz y en su resurrección, con su fuerza redentora.

Meditar en el amor de ese Dios que se oculta y se manifiesta en el dolor de su Hijo, injustamente condenado por las autoridades como blasfemo y agitador.

Meditar con realismo, con fe y con esperanza.

Los Delegados y Agentes de Pastoral, y todos los cristianos, tienen aquí páginas densas de Evangelio para meditar durante la Cuaresma y la Semana Santa.

3. Hacia la resurrección del pueblo crucificado

La condenación y la muerte de Jesús no están desconectadas de la opresión, la represión, las injusticias y todo el pecado que se comete en el mundo. Este pecado y esos horrores, cometidos antes de Jesús, en el tiempo de Jesús y ahora en nuestros días, hacen de Jesús la Víctima Redentora.

Los padecimientos que esos abusos producen hoy en nuestros hermanos y en nuestros pueblos, hay que verlos en el Viacrucis. Jesús sufre esos padecimientos y esas muertes, como el último de los condenados.

Y el Viacrucis quiere hacernos solidarios con todos los que sufren. Debemos apartar del corazón de Dios los sufrimientos que El padece en los que sufren injustamente, como padeció en su Hijo.

4. Para rezar en comunidad este Viacrucis

Damos tres elementos en cada Estación: el texto bíblico; la meditación, (que pueden leer entera o elegir un fragmento, según el tiempo que tengan); y una oración.

Y damos el dibujo de cada Estación. El dibujo y el texto están muy compenetrados. Se apoyan el uno al otro. Y, para facilitar la contemplación de la imagen de Jesús sufriente, y de los demás protagonistas de su Pasión, hemos editado en cartulinas grandes la colección de los 15 dibujos de las Estaciones y las dos portadas.

Los que rezan en comunidad el Viacrucis, deben añadir otros elementos que es muy fácil añadir:

- cantos, (entre las Estaciones, por ejemplo).
- jaculatorias, (por ejemplo: "- Te adoramos, oh Cristo, y te bendecimos, - Porque por tu Cruz redimiste al mundo").
- Padrenuestro u otras oraciones.
- la cruz, que preside a la comunidad en cada Estación.

Según el tiempo que el grupo o comunidad dedique al Viacrucis.

En la lectura comunitaria del Viacrucis, es bueno cambiar de voces, de lectores: uno lee el texto bíblico, otro lee la meditación, otro dice la oración.

TALLER DE MATERIALES DE EVANGELIZACION

Cuaresma de 1984

Colón. Vicariato del Darién (Panamá)

MONICION INICIAL

Hermanos: Vamos a recorrer el Viacrucis, el camino doloroso de Jesús.

Los Evangelios son nuestra guía para acompañar a Jesús en su Pasión. Necesitamos mucha fe, porque los Evangelios nos dicen con crudeza lo duro que es cuanto hicieron con Jesús.

Que el Espíritu de Cristo nos dé la "sabiduría de la cruz", para saber unirnos a Jesús crucificado, y hacernos con El solidarios con los que hoy sufren condenados y humillados como El. En ellos sufre Dios, como sufrió en su Hijo Jesús.

PRIMERA ESTACION: JESUS ES CONDENADO A MUERTE

De los Evangelios de S. Mateo y S. Juan

Los Sumos Sacerdotes movieron al pueblo a pedir la condenación de Jesús.

Los judíos gritaron a Pilato: "Si dejas libre a Jesús, no eres amigo del César; pues, el que se proclama rey va contra el César". Al oír esto Pilato hizo salir a Jesús. Y se sentó en un escaño. Pilato dijo a los judíos: "Miren a su rey" Ellos gritaron "¡Quítalo de en medio. Crucifícalo!". Los Sumos Sacerdotes dijeron: "No tenemos más rey que el César". Entonces Pilato les entregó a Jesús para que fuese crucificado.

Meditemos sobre eso

Lo apresaron de noche, en el huerto de Getsemaní. Jesús no ofreció resistencia. Lo han interrogado noche y día. Le han dado palizas. Lo han torturado. Y lo condenan a morir de la forma más denigrante: en la cruz.

Lo condenan los representantes de Dios y los representantes del Imperio. Los representantes de Dios lo acusan de blasfemo. Y para que Pilato lo condene a ser crucificado, lo acusan de agitador contra el poder del César.

En verdad, Jesús es condenado por ser fiel a su misión. El ha visto al pueblo como ovejas sin pastor en los colmillos del lobo. Ha visto la Religión y la Política administradas por jefes ambiciosos de dinero y de poder, que condenan a la mayoría a la opresión y al sufrimiento. Jesús ha pedido el cambio de corazones y de estructuras, porque no puede haber dominadores y condenados en el Reino del Padre.

Por eso lo condenan, porque se sienten condenados por El. O suprimen su propio sistema injusto o eliminan a Jesús...



CRISTO BARCELONA DR. 87

El evangelista Juan sugiere que Jesús, el condenado, juzga a todos en ese proceso. Al condenar a Jesús, ellos se condenan como injustos y ateos.

El pecado original de la ambición que rechaza a Dios, anida en todos los hombres. Y en algunos crece y alcanza una fuerza asesina. Jesús lo sufre como víctima inocente. Va a dar el supremo testimonio de la verdad que trae a este mundo: Un Reino de vida, sin condenados. Para ello acepta Jesús ser el último condenado de la tierra.

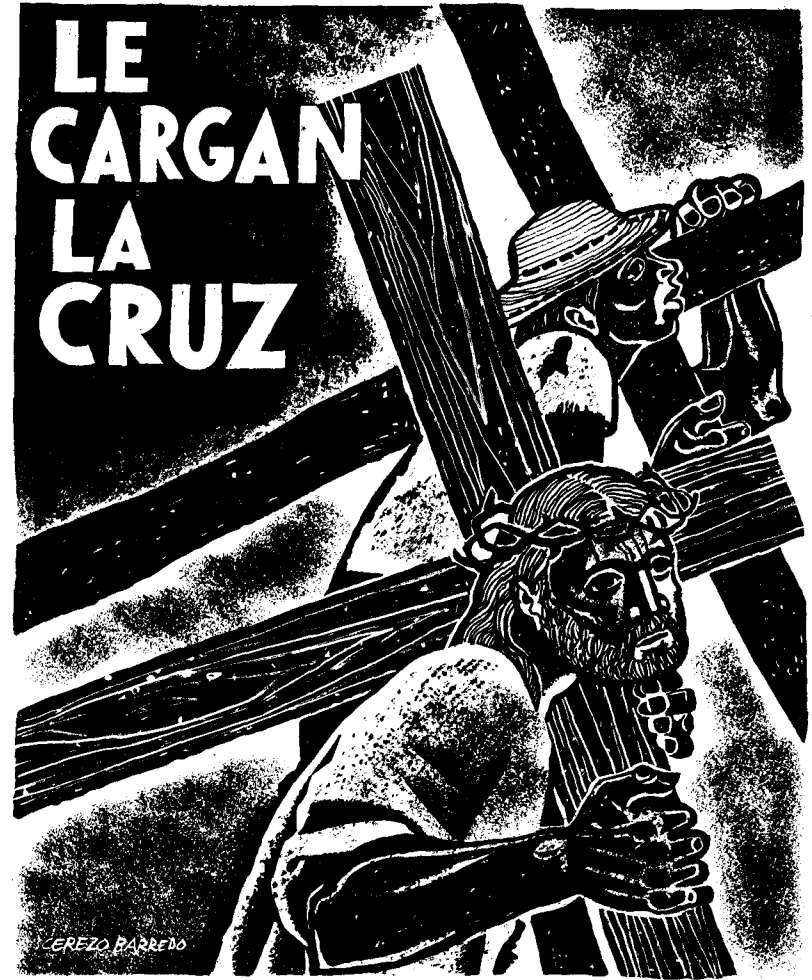
Al meditarlo 2 mil años después, nos preguntamos: ¿Ya no hay condenados? ¿No hay ya mujeres, niños, hombres, familias, barrios, comarcas y pueblos condenados?

¿O existen todavía condenados a morir injustamente y condenados a vivir sin dignidad, sin bienes, sin trabajo, sin cultura propia, sin libertad?

Dios condena como injustos, inhumanos y ateos a los sistemas, estructuras, poderes y personas que condenan a los inocentes a la marginación y al sufrimiento.

Oremos

Padre: No abandones nuestro mundo y nuestra suerte al poder de la ambición que te rechaza a ti condenando a tu Hijo a la cruz y condenando a tus hijos y a tus pueblos. Danos una fe llena de amor para seguir a Jesús en su ideal de un mundo sin condenados, donde reine tu amor de misericordia. Por Jesucristo, Nuestro Señor / Amén.



SEGUNDA ESTACION: JESUS ES CARGADO CON LA CRUZ

De los Evangelios de S. Juan y S. Lucas

Sacaron a Jesús cargado con la cruz, hacia un lugar llamado Calvario. Junto a él llevaban a dos malhechores para ejecutarlos también.

Meditemos sobre eso

Primero lo azotaron hasta desangrarlo. Y le clavaron en la cabeza una corona de espinas. Luego le cargaron el madero de la cruz y lo sacaron a las calles. Iba destrozado y humillado.

La cruz era el suplicio más bárbaro y más ignominioso. Para los judíos, era la maldición de Dios. Sólo los romanos condenaban a un reo a la cruz; pero, nunca a romanos, siempre a esclavos y a subversivos. El que iba cargado con la cruz era visto como un ser despreciable que debía morir. Era un espectáculo de terror y de escarmiento. La cruz era instrumento de segregación y de represión y dominación sobre el pueblo.

Cargándole la cruz, a Jesús le quitan ante el pueblo su autoridad moral, su atractivo y su Dios. Con esa cruz dicen a todos: Jesús no es el Mesías, no es Hijo de Dios ni es un profeta digno; es un maldito de Dios que no merece vivir en este pueblo sagrado.

Esa cruz dice hasta dónde llega la ceguera de los hombres en la perversidad del abuso de poder.

Pero, esa cruz demuestra cuánto ama Dios a este mundo, a pesar de su barbarie. Dios viene, se hace parte de este mundo y también víctima de él, para salvarlo. Bajo la cruz, Jesús es el Mesías-Sufriente cargado con el pecado del mundo. Jesús se pone al frente de los que cargan con la

cruz: los triturados de la Historia.

Jesús dijo: "No puede ser mi discípulo quien no carga con su cruz para seguir detrás de mí". Pero, el mismo Jesús maldijo a los fariseos que ponen cargas pesadas sobre la gente y ellos no mueven un dedo para ayudar. Y dijo a los humillados y sobrecargados: "Vengan a mí y yo los aliviaré".

La sabiduría de la cruz es un don del Espíritu de Jesús, que sabe lo que es la cruz. Esa sabiduría nos hace desconfiar de la prepotencia con que los humanos abusamos de los hombres y de Dios; nos hace desconfiar de nuestra misma prepotencia. Hay cruces que redimen, pero, hay cruces que son blasfemias.

La sabiduría de la cruz nos hace confiar ilimitadamente en la fidelidad del Dios que, en Jesús, ama hasta el final, hasta sufrir por todos.

La sabiduría de la cruz nos anima a cargar con el sufrimiento, en la lucha contra el sufrimiento que destroza a los hombres.

La señal del cristiano no es simplemente la cruz, sino el amor solidario con que llevamos la cruz.

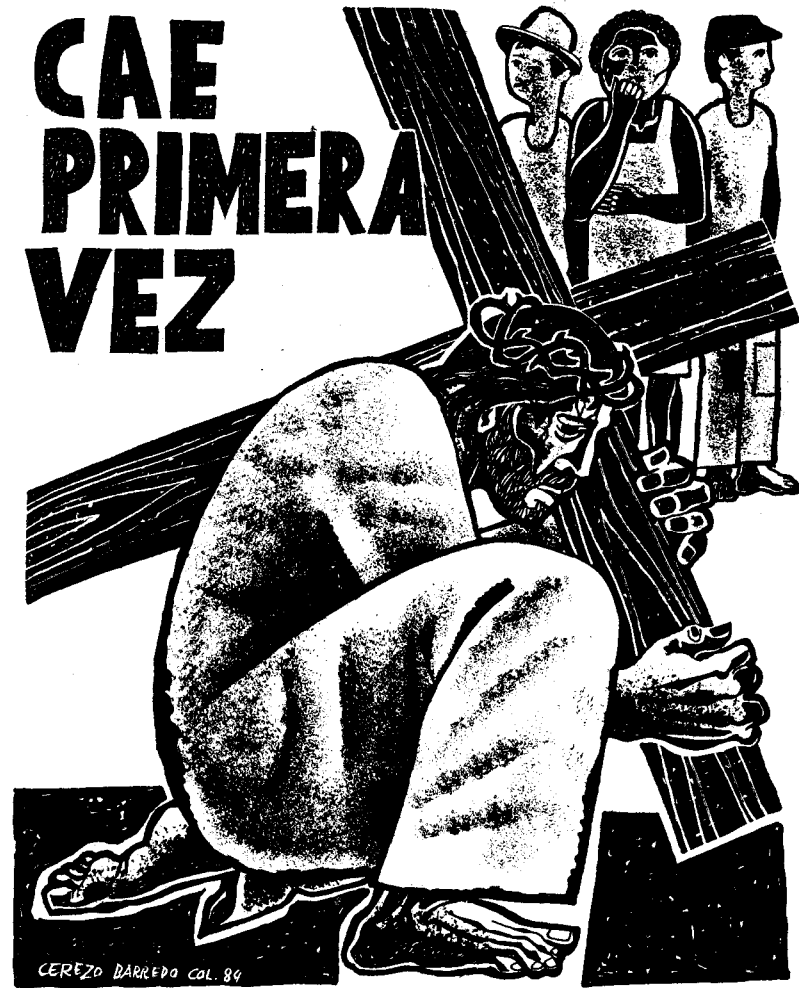
¿Quiénes andan hoy, entre nosotros, cargados con las cruces más pesadas? ¿Quiénes viven más humillados y triturados? Con ellos está Jesús; con ellos debemos estar nosotros.

Oremos y pidamos la "sabiduría de la cruz"

*Tu sabes bien, Señor, que sobran cruces en el mundo
y que están mal repartidas:
siempre son tus pobres los más aplastados.
Concede a toda tu Iglesia
la sabiduría de la cruz
para que la cruz de Jesús no sea rechazada
ni sea falseada.*

*Danos fortaleza y ternura, Señor,
para entrar en el sufrimiento
de la lucha contra el sufrimiento humano.
Por Jesucristo, Nuestro Señor / Amén.*

**CAE
PRIMERA
VEZ**



TERCERA ESTACION: JESUS CAE POR PRIMERA VEZ

Nada dicen los Evangelios sobre las caídas de Jesús en su camino hacia el Calvario. El piadoso pueblo cristiano ha imaginado que Jesús cayó tres veces. La antigua Tradición de la Iglesia de Jerusalén dice que "cayó varias veces en el camino".

Los Evangelios nos ayudan a meditar en las caídas de Jesús, con los tres grados de prostración en que cayó en Getsemaní.

De los Evangelios de S. Marcos, S. Mateo y S. Lucas

Llegó Jesús con sus discípulos a un lugar llamado Getsemani, donde estaba el Huerto de los Olivos. Se llevó aparte a Pedro, a Santiago y a Juan. Comenzó a sentir temor y angustia y les dijo: "Siento tristeza de muerte; quédense conmigo y estén despiertos". Jesús se apartó de ellos. Cayó en tierra y oraba. Cuando regresó, encontró a los discípulos dormidos y les dijo: "¿No pudieron estar despiertos conmigo ni una hora? Despierten y oren para no caer en tentación".

Meditemos sobre eso

Jesús cae en tristeza y en angustia de muerte.

Nos dice S. Pablo que Dios no quiso ejercer privilegios en la naturaleza humana de Jesús: Al ver lo que se le viene encima, Jesús siente temor, tristeza, angustia . . .

Ve Jesús que los que tienen poder para destruirlo, rechazan sus peticiones de conversión. Rechazarán la vida reconciliada y justa del Reino de Dios. Rechazan su misión, su causa, su razón de vivir. Y lo rechazan porque prefieren mantener la sociedad, la religión, la economía y la política como a ellos les conviene.

Esa es la trampa del Maligno. A Jesús lo van a eliminar en el nombre oficial de Dios. Si el Dios de Jesús no se impone, el Hijo será rechazado y eliminado. Y el Dios de Jesús no se impone por la fuerza, sino por la debilidad. No por el poder, sino por el amor sacrificado bajo el poder injusto.

Jesús siente necesidad de apoyo, de compañía, de solidaridad. La busca en sus discípulos, pero le fallan. Se le duermen. Caen bajo el sueño y caerán en tentación. Jesús se siente abandonado frente a los enemigos. Cae en tristeza y en angustia, con los abandonados bajo la opresión.

Las personas, los barrios, las comarcas y los pueblos se debilitan y caen, por falta de organización y unidad, por falta de solidaridad y apoyo.

Si hubiera solidaridad frente a las injusticias y a los abusos, no se cometerían tantos atropellos en este mundo.

Jesús nos necesita hoy solidarios con los que sufren abandonados a la impotencia. ¿Quiénes son? Es preciso estar juntos, unidos, solidarios. Es preciso orar juntos, para no caer en la tentación de ignorarlos y abandonarlos.

Oremos, pensando en los más abandonados

Tú a todos nos creaste para el amor y la unidad, para vivir solidarios como hermanos. Pero, la soledad y el abandono, la falta de unidad y de apoyo solidario, pone a tus hijos y a tus pueblos en tristezas de muerte. Por tu Hijo, que probó esa angustia, te pedimos nos aumentes el amor solidario para no abandonar a los que son atropellados.

Por el mismo Jesucristo, Nuestro Señor / Amén.

CUARTA ESTACION: JESUS ENCUENTRA A SU MADRE

Del Evangelio de S. Lucas

Quando Jesús fue llevado por sus padres al Templo, el anciano Simeón le dijo a María: "Mira, este hijo tuyo será puesto como una señal que muchos recharán. Y a ti una espada de atravesará el alma".

Meditemos en el encuentro de Jesús con su madre

Jesús con la cruz encuentra a su madre en medio del gentío. La ve señalada por las miradas como "la madre del condenado". . . Sangra el rostro del hijo. Sangra el corazón de la madre. María es la Dolorosa con el corazón traspasado por la cruz.

La espada que le profetizó el anciano Simeón, significaba lo que iba a sufrir María por la causa de su hijo. Ella vivió de sorpresa en sorpresa. Primero, sacrificó el gozo de la presencia del hijo y aceptó los temores de la ausencia. Luego sacrificó la satisfacción de la buena fama de Jesús como gran Profeta y sufrió la inseguridad y la insatisfacción de verlo rechazado y calumniado como loco, comilón y falso profeta. Ahora María encuentra a su hijo destrozado por la cruz, condenado a morir como blasfemo y malvado.

Es la prueba mayor para la fe de María. A esas horas, lleva en el corazón muchas cosas meditadas sobre el Dios de su hijo. Ahora la espada de la cruz le abre el alma a una fe dolorosa y fuerte, oscura y penetrante, en ese Dios al que rechazan con los que congenan a su hijo, pero, en el que ella cree y confía. Ya lo cantó María, en sus días de gozo y de buena esperanza, como el Dios que libera y ensalza a los pobres, a los insatisfechos, a los humillados; el Dios que derriba de su prepotencia a los poderosos dominantes. Ahora



ve María a su hijo como el más pobre, humillado y oprimido, ¿Cuándo y cómo iba a cumplir Dios sus promesas?

Con su fe y su amor de madre, María penetraría en la desfiguración sangrienta de su hijo, hasta descubrir al Servidor-Sufriente que anunció Isaías. Por la cruz, María llegó al alma del Misterio de Jesús.

Este encuentro entre María y Jesús nos enseña que todo cristiano ha de encontrarse con el Señor bajo la cruz. Sin ese encuentro, no conocemos a Jesucristo como El es.

La Dolorosa nos hace pensar en las mujeres de nuestros pueblos que siguen marginadas y calladas como esclavas. Sin derechos, sin libre iniciativa y sin participación en la comunidad, sometidas al machismo y a los prejuicios sociales. Esta humillación ofende a María y ofende a Dios.

La Dolorosa Madre que se encuentra con su hijo herido por la cruz, nos lleva a pensar también en las madres de los hijos marcados con la cruz en los procesos de sus pueblos. Hijos calumniados, perseguidos, presos, destrozados. Esas madres, dolorosas y valerosas, tienen en María su modelo y su esperanza.

Oremos, con mucha fe

*Padre: Danos la Gracia
de encontrarnos con Jesús bajo la cruz,
como María.*

*Manda a María, la Madre Dolorosa,
a encontrarse con cada uno de los hijos
que viven destrozados.*

Consuela y fortalece

*a tantas madres que sufren por sus hijos
y mueve a liberarse*

a las mujeres que aún viven como esclavas.

Por Jesucristo, Nuestro Señor / Amén.



QUINTA ESTACION: OBLIGAN AL CIRENEO A LLEVAR LA CRUZ

De los Evangelios de S. Marcos y S. Lucas:

Cuando llevaban a Jesús hacia el Calvario, tropezaron con un hombre que volvía del campo, Simón de Cirene, padre de Alejandro y de Rufo. Y los soldados le obligaron a llevar la cruz.

Meditemos en eso:

Jesús va agotado. Ha perdido mucha sangre. Cae bajo la cruz, le faltan fuerzas. Para que no se les quede en el camino, los soldados le cargan la cruz al primero que ven.

Para decir que "le obligaron", los Evangelios emplean una palabra técnica que significa la acción del invasor sobre el nativo conquistado y sometido. La acción de opresión y sometimiento de quien se adueña de otra nación.

Simón está sometido por el mismo poder que condenó a Jesús. Simón y Jesús son la imagen sufriente del hombre y del pueblo esclavizados por un poder dominante.

¿Qué sentiría Jesús al ver a Simón "obligado" a llevar su cruz? Sentiría un nuevo peso, un nuevo dolor. Nunca soportó Jesús ver a un ser humano humillado y sometido al sufrimiento por el abuso de la Ley y del poder. Jesús siempre curó y alivió al humillado, desafiando a la Ley y a los guardianes de la Ley. Ahora se sentiría agradecido a Simón, y solidario con él en la humillación y el sometimiento.

A nuestros pueblos indoamericanos, afroamericanos y mestizos, desde hace siglos, sucesivos conquistadores, invasores y dominadores de todo tipo y origen, les han obligado a cargar cruces de exterminio, cruces de dependencia, cruces de despojo y de pobreza, cruces de consumismo y endeudamiento; nuestros pueblos pierden sus fuerzas: la

autonomía, la identidad, la libertad, la tierra, la cultura, los bienes . . .

¿Ha mejorado eso? ¿Somos ya libres y autónomos, dueños y señores? ¿O aún nos obligan a llevar cruces?

Dios desea la total liberación de los pueblos y los hombres. La pasión de Jesús, su Viacrucis, debe abrirnos los ojos de la fe para verle llevando la cruz con nuestros pueblos y hermanos "obligados" a llevar la cruz. El no puede ver nuestros sufrimientos sin compartirlos. "Vengan a mí los que están agobiados -nos dice- que yo los aliviaré". Su yugo, su Evangelio, es liberador.

Desatar, descargar y liberar es la acción del amor solidario de Jesús y de sus seguidores. Cuando Simón de Cirene creía estar llevándole la cruz a un condenado, le estaba llevando la cruz a Dios, Y ahora es igual. Lo que hacemos con los sufridos hermanos hambrientos, despojados y sometidos, lo hacemos con Jesús, lo hacemos con Dios.

Oremos por la libertad de todos

*Padre de los hombres y los pueblos:
Tú deseas que todos seamos verdaderamente libres
para el crecimiento de la unidad
en la variedad de pueblos, razas y culturas.
No permitas, pues, que unos pueblos
se adueñen de otros pueblos
y unos hombres dominen a otros hombres.
Libéranos de esa esclavitud
y de todo imperialismo.
Haznos hermanos, amigos, servidores,
con respeto sagrado y con amor solidario.*

Por Jesucristo, Nuestro Señor / Amén.

SEXTA ESTACION: LA VERONICA LIMPIA EL ROSTRO DE JESUS

Del profeta Isaías

Muchos quedaban asustados al verlo, porque su cara estaba tan desfigurada que ya no parecía de un ser humano.

Meditemos en eso

El rostro ensangrentado de Jesús estaba hinchado y desfigurado. No era fácil ver en él lo que había dicho Jesús: "El que me ve, ha visto al Padre". Asustaba mirarlo, no parecía un rostro humano. Sin embargo, su rostro era la imagen de Dios.

Dicen los Evangelios que seguía a Jesús por las calles mucha gente, especialmente mujeres. Y la Tradición de la Iglesia de Jerusalén asegura que "una piadosa mujer enjugó y limpió el rostro de Jesús". La Verónica.

Limpiar el rostro herido de Jesús era limpiar la imagen ensangrentada de Dios.

Por ese gesto decidido de una mujer, Jesús nos deja la imagen de su rostro desfigurado, como la mejor orientación para encontrar el rostro de Dios en esta tierra. Está en los rostros donde el hambre, la crueldad, la enfermedad o la injusticia han desfigurado la imagen viviente de Dios.

Contemplemos el retrato de los rostros humillados y ofendidos de América Latina, que nos dieron en Puebla nuestros obispos:

- Rostros de niños, golpeados por la pobreza desde antes de nacer . . .; los niños vagos y muchas veces explotados de nuestras ciudades.
- Rostros de jóvenes, desorientados por no encontrar lugar en la sociedad; frustrados, sobre todo en zonas rurales y urbanas marginales.



- Rostros de indígenas y afroamericanos que, viviendo marginados y en situaciones inhumanas, pueden ser considerados los más pobres entre los pobres.
- Rostros de campesinos, que como grupo social viven relegados en casi todo nuestro continente; a veces privados de tierra, en situación de dependencia interna y externa, sometidos a sistemas de comercialización que los explotan.
- Rostros de obreros, frecuentemente mal retribuidos y con dificultades para organizarse y defender sus derechos.
- Rostros de subempleados y desempleados.
- Rostros de marginados y hacinados urbanos, con el doble impacto de la carencia de bienes materiales, frente a la ostentación de la riqueza de otros sectores sociales.
- Rostros de ancianos, frecuentemente marginados de la sociedad del progreso que prescinde de las personas que no producen. (Puebla 32-39).

Dicen los obispos que esos son “los rasgos sufrientes de Cristo, el Señor, que nos cuestiona e interpela”. Son las heridas del rostro de Dios que debemos curar. Toda la Iglesia, todos nosotros, debemos ser hoy como la Verónica, que rompió el cordón policial y se acercó a limpiar el rostro ensangrentado de Jesús.

Oremos

*Padre: Danos fe verdadera
para descubrir y limpiar tu imagen
en los rostros de los indios,
negros, campesinos y obreros,
de los niños, jóvenes, mujeres y ancianos marginados.
Heridos por el hambre y la injusticia,
ellos son el rostro golpeado de Jesús.*

*Haz de toda tu Iglesia una Verónica:
sensible y valiente para arriesgarse
a limpiar tu imagen desfigurada
en los seres humillados y beridos de esta tierra.*

Por Jesucristo, Nuestro Señor / Amén.

SEPTIMA ESTACION: JESUS CAÉ POR SEGUNDA VEZ

De los Evangelios de S. Marcos y S. Mateo

Mientras los discípulos dormían, Jesús cayó por el suelo hasta tocar la tierra con su cara. E hizo esta oración: "Padre, si es posible, que se aleje de mí este cáliz; pero no se haga mi voluntad sino la tuya. Padre mío, si este cáliz no puede apartarse de mí sin que yo lo beba, que se haga tu voluntad"

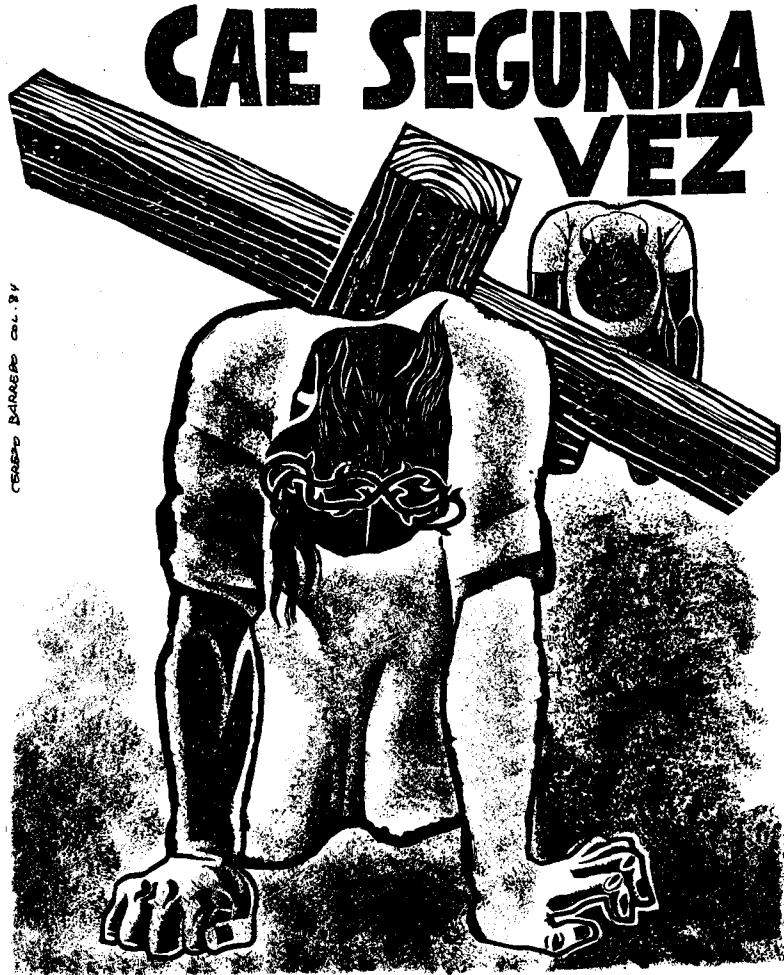
Meditemos sobre eso

Abandonado por sus amigos, recurre al Padre. Jesús fue el primero en esta tierra que llamó "Padre" a Dios. Acostumbraba a llamarlo con una palabra aramea que acentúa la confianza y el cariño: "Abba", que significa "Papa" o "Papito". Eso escandalizaba a los que no podían tener espíritu de hijos, porque preferían tener espíritu de mercaderes y negreros de un dios que no es Padre. Por eso condenaban a Jesús como blasfemo . . .

Herido de tristeza, Jesús recurre al Padre para que aparte de su camino lo que parece un fracaso. Se lo pide porque busca con toda su alma que se acabe la mentira y la maldad y venga el Reino de la verdad, el amor y la justicia de Dios. En su súplica, queda disponible y confiado, si tiene que tragarse ese cáliz amargo.

Jesús está profundamente abatido, caído hasta poner el rostro en tierra. Se siente golpeado en el alma, en su razón de vivir. Se siente acorralado por la peste del Maligno. Lo que ha sido su razón de vivir, se le convierte en la razón de morir. Y en ese cáliz, no se ve claro el futuro del Reino de Dios.

Oscuros presagios de muerte rondan la vida de hombres, familias, barrios, comarcas y pueblos enteros, acorralados



por la desgracia y la injusticia, forzados a una lucha cruel por sobrevivir. La falta de medios de vida y de seguridades para salir adelante, son formas de muerte. Son tragos amargos que bebe el pueblo, sin ver el futuro nada claro.

Con los que viven doblegados y caídos, está Jesús. Con los que son golpeados duramente y no ven cumplirse sus ansias de justicia. Con ellos debemos estar, si queremos estar con Jesús.

No es fácil y es muy duro. Porque, a ejemplo de Jesús, ser hijos de Dios en este mundo inhumano, nos obliga a tener total confianza en el Padre a pesar de todos los pesares. Nos obliga a mantenernos fieles en la lucha por la justicia y por la vida, practicando hasta el final el amor de Jesús, que es el único antídoto contra la peste del Maligno.

Oremos

Padre: Haz que el Espíritu de tu Hijo, doblegado y caído ante la muerte injusta, nos enseñe a orar como El en Getsemaní. Te queremos pedir que, si es posible, cese el acoso de muerte que sufren tantos pueblos, comarcas, barrios y familias, golpeados por la desgracia y la injusticia. Pero, no se haga nuestra voluntad cómodamente, sino la tuya, Padre: Haz que compartamos nosotros ese cáliz, para que se cumpla tu voluntad de amor y de vida.

Por Jesucristo, Nuestro Señor / Amén.



OCTAVA ESTACION: JESUS HABLA A LAS MUJERES DE JERUSALEN

Del Evangelio de S. Juan

Le seguía muchísima gente del pueblo, especialmente mujeres que se golpeaban el pecho, lloraban y se lamentaban por él.

Jesús se volvió hacia ellas y les dijo: "No lloren por mí. Lloren por ustedes mismas y por sus hijos. Porque si así tratan al árbol verde, ¿qué harán con el seco?"

Meditemos en eso

Desde el infierno del desamparo, escucha Jesús el llanto de las mujeres por él. No puede dejar de apreciar Jesús, en su alma dolorida, cualquier lágrima que brote de un corazón solidario. Pero, Jesús lamenta cualquier llanto vacío, hipócrita y estéril.

Había en Jerusalén cofradías de mujeres piadosas que salían a llorar y a golpearse el pecho, por los reos condenados a la cruz.

Jesús responde a esas mujeres con una revelación estremecedora. A él lo matan siendo inocente. No ha manchado sus manos en el montaje de una religión y una política pervertidas. El ha propuesto cambiarlo todo. Por eso es menos lamentable su caso, que el desastre de tantos responsables, cómplices y víctimas del perverso montaje que va a seguir generando opresión, represión y muerte.

Ante el llanto de la compasión, Jesús pide el llanto de la tristeza inconsolable, por la dureza de corazón que se mantiene dispuesta a nuevos crímenes. Pide Jesús el llanto por la ocasión de Gracia perdida y por la desgracia que ello producirá, destruyendo a todos.

Jesús hacía sus revelaciones a los seres más débiles y marginados de la sociedad, a los últimos; con frecuencia, a las mujeres.

¿Nos nos repite hoy Jesús a nosotros esa lamentación? ¿No tiene él que seguir diciendo a nuestras mujeres discriminadas, que lloren por ellas y por sus hijos, porque este mundo corrupto sigue dispuesto a deshacernos y a destruirlo todo?

Oremos por todo nuestro mundo

*Nada ha detenido aún, Señor,
el brazo destructor
de los poderes injustos de este mundo.
Ahora nos sentimos más amenazados
por el poder de la ambición humana.
Los poderosos de este mundo
pueden desatar hasta el Diluvio nuclear.
Padre: No abandones a tus hijos inocentes
en esta locura de destrucción y muerte.*

Por Jesucristo, Nuestro Señor / Amén.



NOVENA ESTACION: JESUS CAE POR TERCERA VEZ

De los Evangelios de S. Mateo y S. Lucas

Jesús cayó en agonía y oraba con más insistencia. Volvió a sus discípulos y otra vez los encontró dormidos. Los dejó y se fue a orar por tercera vez. Su sudor se convirtió en grandes gotas de sangre que caían hasta el suelo. Un ángel venía a animarlo.

Meditemos sobre eso

Jesús suda sangre. Dice la Tradición de la Iglesia de Jerusalén que "antes de llegar al Calvario, Jesús cayó pesadamente por tercera vez". Va a derramar toda su sangre. Su sangre se mezcla en la tierra a tanta sangre inocente derramada. Prosigue la hora del poder de las tinieblas, que a tantos desangró y que desangra a Jesús y a tantos sigue desangrando en nuestros pueblos.

Torturado y aplastado bajo la cruz, Jesús abraza y besa a sus hermanos de sangre derramada. A los aplastados, a los asesinados de la Historia. ¿Quién los contará? Dios los tiene contados y cuenta entre ellos a su Hijo Primogénito.

Sudar sangre, desintegrarse y morir, no es la peor caída del hombre. La peor caída es el pecado por el que el hombre, hijo de Dios y hermano de los hombres, se hace dios y esclavo de su egoísmo y enemigo y asesino de sus hermanos. Hacer sufrir al prójimo, destruir, desintegrar y desangrar al pueblo es la peor caída. Aunque se sigan lavando las manos los procónsules y todos los responsables de que se desangre el pueblo.

A Dios le importa la sangre inocente. Nadie se engañe: un ángel viene a animar a Jesús. El ensangrentado será el resucitado. Y la tierra regada por su sangre florecerá en

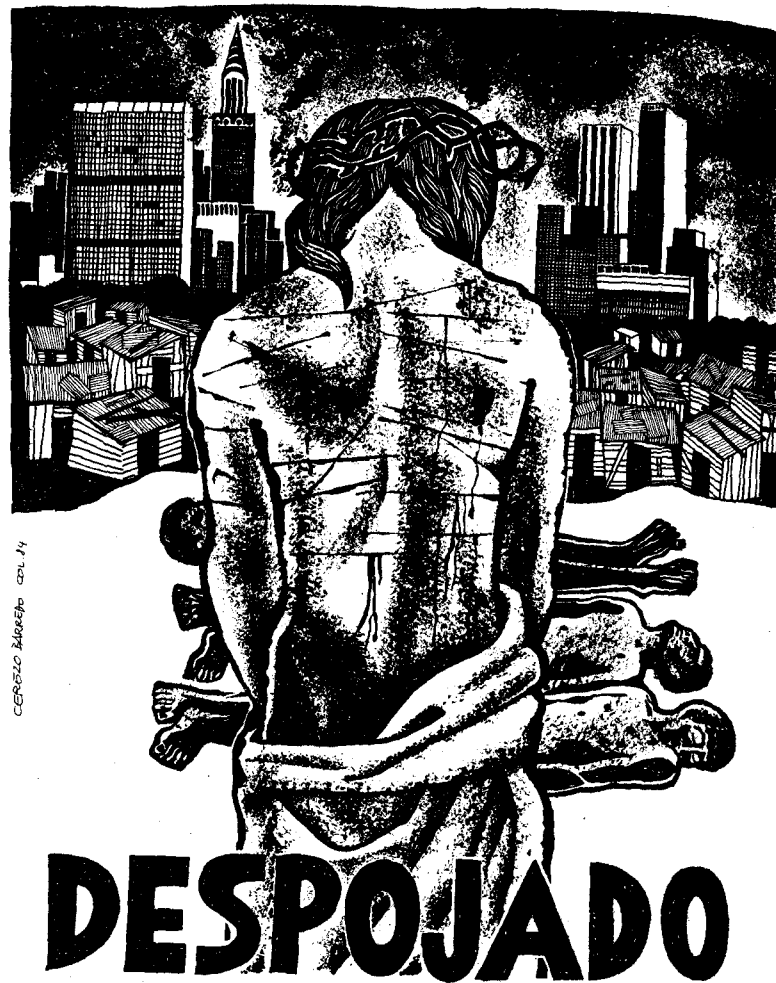
nueva vida. Cada ensangrentado tendrá su ángel y su resurrección. No deja a Dios sin vida a los pueblos desangrados. No hay redención sin sangre ni hay sangre inocente sin redención.

Despertemos, hermanos: Pensemos en la sangre de Jesús y en tantos hermanos nuestros que han regado la tierra con su sangre. Por estos días se cumple un aniversario más de aquel 24 de marzo en que, ahí en El Salvador, a Monseñor Romero le hicieron derramar su sangre sobre la sangre de Jesús celebrada en la Misa. Lo mataron los poderes que desangraban al pueblo pobre, al que él defendía. Y él había dicho: "si me matan, resucitaré en mi pueblo".

Oremos para que no se siga derramando sangre inocente

*Adoramos la Sangre redentora de Jesús.
Y sabemos que a su Sangre
se ha sumado, en tu corazón de Padre,
la sangre de muchos hijos tuyos.
De Jesús, son hermanos de sangre derramada.
Su sangre reunida nos serena
y nos anima a pedirte, Padre:
- que nadie más sude sangre;
- que nadie derrame la sangre de su hermano;
- y que nadie desangre al pueblo.*

Te lo pedimos por Jesucristo, Nuestro Señor / Amén.



DECIMA ESTACION: JESUS ES DESPOJADO DE SUS VESTIDURAS

Del Evangelio de S. Juan

Los soldados se repartieron su ropa en cuatro partes iguales, una para cada soldado. Se apoderaron también de su túnica, que era sin costura, de una sola pieza.

Meditemos sobre eso

Al que iba a ser crucificado, lo desnudaban. Era un rito oficial de degradación y deshonra pública. Despojarlo de sus ropas era quitarle oficialmente, ante el pueblo, su dignidad y todos sus derechos. El desnudado era un "despojado", un despersonalizado, un deshecho.

Era el último escarnio antes de morir y debía grabarse en los ojos de todos, para escarmiento público. Ese aniquilamiento justificaba el hecho bestial de matarlo en la cruz.

Jesús tiene que sacrificarlo todo. No retiene nada, absolutamente nada. Es el gran despojado. En el umbral de la vida humana, el Verbo de Dios no retuvo su dignidad divina como un privilegio para esta vida: "se despojó de su rango y se hizo un hombre cualquiera", nos dice S. Pablo. Y en la antesala de la muerte, lo despojan de su dignidad humana. Lo ponen ante el mundo entre los despojados de la Historia, entre los desposeídos.

Meditar con fe en Jesús despojado, nos hace comprender la profunda iniquidad que se comete en el despojo de unos países por otros. Y en el despojo de las grandes mayorías a manos de hombres y grupos desalmados. En verdad, despojan a Dios de su gloria divina de Padre universal.

Hoy el despojo alcanza tales cumbres de avaricia y ceguera, que aniquila las fuentes de recursos, destruye la naturaleza y extermina pueblos enteros. Todo un mundo despoja-

do de belleza y de riquezas.

Los despojados de la Historia son el submundo de la humanidad. Están debajo, hacia el sur y bajo los centros del poder y del tener. Son los infiernos de la tierra. Pero, ¿quiénes han perdido su dignidad y quiénes la conservan? . . .

La esperanza está donde está la dignidad. La esperanza de la Humanidad no está en los avaros ni en los corruptos. Nada podemos esperar de los que tienen mucho y todo lo acaparan para ellos. Sólo cabe esperar en quienes nada retienen para sí mismos. Y como Jesús no retuvo nada para sí, ni su condición divina ni su dignidad humana, podemos creer y esperar en El, no sólo como en el más inocente y generoso de los hombres, sino como en Aquel que es Dios.

La esperanza está en El y en los despojados, en los que ya no tienen nada que perder y tienen derecho a esperararlo todo. En ellos creará Dios el Hombre Nuevo.

Oremos

*Al ver a tu Hijo despojado
entre los despojados de este mundo,
lloramos la avaricia sin alma
de los que se apropian egoístamente
lo que Tú has creado para todos.
¡Son millones, tus hijos empobrecidos y despojados, Señor!
Crea en ellos el Hombre Nuevo,
generoso, desprendido y fraterno.
Construye con ellos la nueva sociedad
donde todos los bienes se compartan justamente,
para que todo el universo te ame como "Padre"*

Por Jesucristo, Nuestro Señor / Amén.

UNDECIMA ESTACION: JESUS ES CLAVADO EN LA CRUZ

De los Evangelios de S. Mateo, S. Marcos y S. Lucas

Llegaron a un lugar llamado Gólgota, que significa "La Calavera". Allí crucificaron a Jesús y con él a los otros dos. Jesús decía: "Padre, perdónalos porque no saben lo que hacen". Y cuando le dieron vino mezclado con mirra, él no lo bebió.

Meditemos sobre eso

No clavaban en la cruz a todos los crucificados. Solían colgarlos de los brazos y se desangraban y se asfixiaban lentamente. A veces, vivían varios días en la cruz y a algunos los devoraban las aves rapaces o las fieras.

A Jesús lo clavan de pies y manos. Quieren desangrarlo para que muera pronto. Es la última tortura. Un grado más de ensañamiento para acelerarle la muerte e imponer su poder aterrando al pueblo. Lo que más le interesa al Imperio es su poder.

La tortura y el terror es la doble arma de toda represión. Es un arma diabólica, usada contra Jesús y contra el pueblo para clavarlos a la cruz. La tortura se ha generalizado en nuestro mundo. Y han aumentado los métodos para tener al pueblo crucificado. Incluso procuran que el pueblo no sienta sus dolores, que no sea consciente de que lo desangran y lo asfixian.

Pero, Jesús es más fuerte en su debilidad que los que lo han condenado y los que lo clavan a la cruz. Y son más fuertes, más dignos y más creadores de futuro los torturados, -incluso los que mueren en la tortura-, que sus torturadores.



El evangelista proclama la entereza y la dignidad de Jesús en sus últimos momentos de dolor, al rechazar la droga que le ofrecen. El vino mezclado con mirra llevaba al crucificado a no sentir sus dolores. Jesús no lo bebe, él entrega su vida.

El evangelista Lucas ve el fruto de esa entrega en el perdón que Él pide al Padre para sus verdugos. Decir que "no saben lo que hacen", no es excusarlos; es resaltar su locura y su culpa. Precisamente por eso, pide para ellos "perdón". Esa es la gran victoria del torturado sobre sus torturadores. Victoria redentora.

Pero, nos causa una inmensa tristeza al saber que, ahora, en casi todo el mundo se tortura.

Oremos por los torturados y por los torturadores

*Padre: La tortura,
eso que debiera reservarse a los infiernos,
le fue aplicada a tu Hijo Jesús
y hoy la aplican, en casi todo el mundo,
a muchos de tus hijos.*

*Con el corazón lleno de tristeza
te pedimos por los torturados y por sus torturadores.
Son hermanos, Señor: Reconcíalos y rehabilitalos!
Te pedimos que sea desterrado de este mundo
ese infierno de la tortura.*

Por Jesucristo, Nuestro Señor / Amén.



DUODECIMA ESTACION: JESUS MUERE EN LA CRUZ

De los Evangelios de S. Mateo, S. Marcos y S. Lucas

Los Sumos Sacerdotes y los Maestros de la Ley se burlaban de Jesús y decían: "Que ese Cristo baje ahora de la cruz y creeremos en él; si Dios lo quiere tanto como él decía, que lo libere ahora".

Todo quedó en tinieblas. Cerca de las 3, Jesús gritó fuerte: "¡Dios mío, Dios mío, ¿por qué me has abandonado?!. Más tarde dio un fuerte grito: "¡Padre, en tus manos encomiendo mi espíritu!" Y expiró.

La cortina del Santuario se rasgó de arriba abajo. La tierra tembló, las rocas se partieron. Los sepulcros se abrieron y resucitaron los cuerpos de varios creyentes fallecidos.

El capitán y los soldados, llenos de temor, decían: "¡Realmente, este hombre era un justo!" Y muchos se golpeaban el pecho.

Meditemos sobre todo eso

Jesús de Nazaret, el gran profeta que anunciaba la vida nueva y justa del Reino de Dios, muere. Lo matan. Lo ejecutan como a un subversivo blasfemo.

Lo matan fuera de la ciudad. Eso significaba que moría como indigno de toda convivencia y de todo perdón. Lo expulsan de la sociedad, de la religión y de la vida. Lo expulsan fuera del Dios oficial.

Esa clase de muerte presenta a Jesús como un farsante sin Dios. Por eso se burlan de él los representantes de Dios. Le dicen que si Dios es su Padre, que lo libere; que baje de la cruz y creerán en él.

Es la máxima prueba para Jesús. Porque Dios-Padre calla y permite que lo crucifiquen, como si hubiese fracasado al

anunciar el Reinado de la justicia de Dios. Ese silencio es como un abandono.

Pero, esa es la máxima fidelidad de Jesús: sacrificar su vida por lo que siempre creyó y anunció. Los gritos de Jesús en su agonía atroz, significan "el salto del abandono de Dios a las manos del Padre". Sus últimas palabras son de confianza total. Esa muerte revela quién es Jesús: el Mesías-Servidor fiel y sufriente.

Jesús muere rechazando al dios falso, en cuyo nombre organizan la religión y la sociedad para oprimir al pueblo. Jesús muere afirmando al Dios que es Padre. En la muerte de Jesús se esconde y se revela ese Dios-Padre-, que es más grande que todos los poderes y por eso los juzga y también perdona a los culpables que quieren convertirse. Su fuerza está en su amor.

En ese amor está la posibilidad de rendición del hombre. Y es lo que significan esos símbolos de las tinieblas, el terremoto, los sepulcros abiertos, la cortina del Templo que se rasga. Y las señales de conversión del capitán y la gente:

El juicio de Dios se extiende sobre la tierra desde la cruz de Jesús. Son deslegitimados los dioses en cuyo nombre se oprime al pueblo y se asesina a Jesús. De esa muerte nace la fe y la vida nueva del Reino de la justicia y la misericordia divina. Comienza el nuevo pueblo de Dios y la historia de la nueva humanidad.

No es aún la Gloria, no es el Reino de Dios en plenitud. Es la implantación en esta tierra del Espíritu de Jesús y su programa de vida, frente a la cruz y a todos los instrumentos de iniquidad. Sigue la cruz, pero se afirma la victoria sobre la cruz.

Ahora le toca al pueblo creyente y pobre ser el fiel servidor-sufriente, siguiendo a Jesús. Si el Sumo Sacerdote dijo "conviene que un solo hombre muera por todo el pueblo", ahora otros sumos señores decretan que conviene que mueran muchos para mantener a todo el pueblo sometido

a un sólo poder.

Pero, desde que Jesús murió como murió, sus seguidores no podemos desesperar. El pueblo creyente y sufrido, que sigue dando la mayor prueba de amor, bebe su esperanza en la cruz de Jesús y en su propio dolor y en sus muertos. Como Jesús.

Los discípulos de Jesús son los herederos de un crucificado. Y se distinguen, como El, por el servicio y el sacrificio hasta dar la vida para que el mundo cambie.

Oremos unidos a Jesús crucificado

Padre: Nosotros creemos que Jesús crucificado es tu Hijo, el Salvador del mundo.

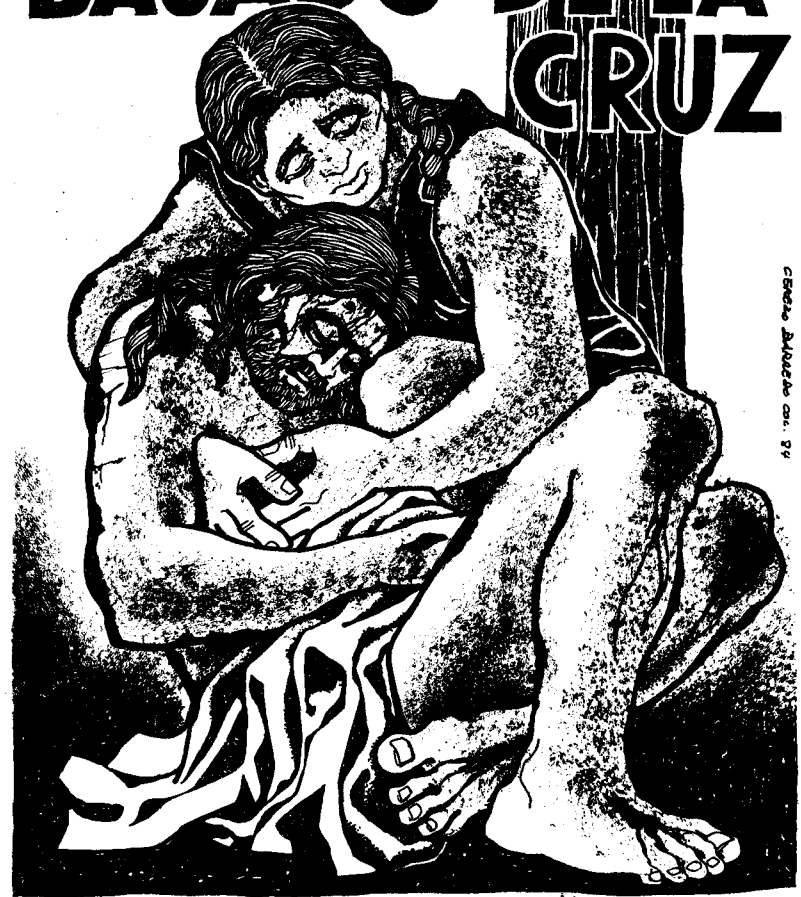
Por El sabemos que tu fuerza es el amor que sufre en los que sufren.

Con El queremos luchar contra el sufrimiento que te hace sufrir en este mundo.

Y, en El, ponemos en tus manos nuestro espíritu.

Por el mismo Jesucristo, Nuestro Señor / Amén.

BAJADO DE LA CRUZ



© 1978, Alameda, S.A.

DECIMA TERCERA ESTACION: JESUS ES BAJADO DE LA CRUZ

Del Evangelio de S. Juan

Junto a la cruz de Jesús, estaba su madre y la hermana de su madre, María, esposa de Cleofás, y María de Magdala. Al ver a la madre y junto a ella al discípulo que tanto quería, Jesús dijo a la madre: "Mujer, mira a tu hijo". Después dijo al discípulo: "Mira a tu madre". Y desde aquella hora, el discípulo la acogió en su casa.

Meditemos en eso

Así como Jesús coronó su misión muriendo en la cruz, así María corona su misión recibiendo en sus brazos y en su regazo al hijo muerto. María es la madre del crucificado. Y es la madre de toda la nueva vida que nace de esa muerte en cruz.

En la cruz, su hijo entregó la vida y entregó el Espíritu. La madre del discípulo, es como la madre que da a luz al hijo nuevo por el dolor del hijo muerto. Es la madre del nuevo pueblo de Dios que nace de la sangre y del Espíritu de Jesús.

María es ahí símbolo de la Iglesia: La comunidad cristiana recibe la novedad del Espíritu para formar al hombre nuevo.

Desde aquella hora, el nuevo pueblo de Dios sigue recibiendo en su regazo a los hijos que, siguiendo a Jesús, entregan su vida, crucificados por los poderes de la injusticia y la opresión.

La eliminación de los testigos de la vida justa del Reino de Dios, no detiene la creación de la tierra nueva y los cielos nuevos donde habitará la justicia. No la detiene, la asegura. El pueblo sufrido y creyente que recibe en sus brazos

a los hijos asesinados, está engendrando un pueblo nuevo.

La madre del Crucificado nos hace pensar en las madres de los hijos asesinados y desaparecidos. Madres parturientas del hombre nuevo en los pueblos de América Latina.

Si la Iglesia quiere ser fiel a la figura de María, debe acoger, con verdadero amor de madre, esos gestos del pueblo y las madres de los asesinados y desaparecidos. La Iglesia debe recibir con amor en sus brazos a los asesinados del pueblo, así como María abrazó a su hijo asesinado. Ella no se dejó impresionar porque a su hijo lo crucificaron como si hubiera sido subversivo, conspirador e incluso blasfemo y maldito de Dios. Lo hicieron las autoridades constituídas, pero, María no temió ser vista como cómplice o sospechosa.

La complicidad consiste en guardar silencio y dar la espalda a los que son cruelmente matados y desaparecidos.

Oremos unidos a María al pie de la cruz

Padre: en María, Jesús ha dado una madre fiel a todos los muertos desamparados. Y en María ha dado un modelo a la Iglesia como Madre de los discípulos de Jesús. Da a toda la Iglesia la fe de María, para formar a los cristianos a imagen de tu Hijo. Da a toda la Iglesia la ternura de María con su Hijo asesinado, para acoger hoy con amor a los asesinados y desaparecidos.

Por Jesucristo, Nuestro Señor / Amén.

DECIMA CUARTA ESTACION: JESUS ES PUESTO EN EL SEPULCRO

Del Evangelio de S. Juan

Cerca del lugar donde crucificaron a Jesús, había un huerto o jardín. Y en el huerto había un sepulcro nuevo, donde nadie había sido enterrado. José de Arimatea y Nicodemo pusieron ahí el cuerpo de Jesús, porque el sepulcro estaba cerca.

Meditemos en eso

José de Arimatea es un discípulo clandestino, que representa a la comunidad desarticulada por el fracaso y el miedo. Los discípulos rinden el último homenaje al cuerpo del maestro ajusticiado. Lo depositan en el sepulcro. Ellos también piensan que todo ha terminado.

Sepulcro o sehol o infierno significan lo mismo: el lugar donde el que es bajado queda atrapado. Donde todo termina. La última soledad.

En el Credo decimos que creemos que Jesucristo padeció bajo el poder de Poncio Pilato; que fue crucificado, muerto y sepultado; y que descendió a los infiernos. "Descender a los infiernos" significa, ante todo, descender a esa última soledad de la muerte. Esa soledad profunda en la que hasta nuestro cuerpo nos abandona, y es abandonado en el sepulcro, para pasar misteriosamente solos al encuentro definitivo con Dios.

El sepulcro es el lugar donde los poderes de este mundo creen alcanzar dominio absoluto sobre sus enemigos. Piensan que con enterrarlos, ya todo se acabó. Creían que una vez sepultado Jesús, habrían borrado su memoria y se habría esfumado su mensaje.

Pero, el sepulcro de Jesús es nuevo y está en un huerto o



**EN EL
SEPULCRO**

jardín, que, en la Biblia, es el lugar de la vida. La losa no aparece cerrando el sepulcro y muy pronto esa losa pesará sobre los que lo han matado. Las puertas del infierno no prevalecerán sobre Jesús, que ha puesto su vida en las manos del Padre. Las puertas del infierno no prevalecerán tampoco contra el nuevo pueblo de Dios, la Iglesia, que tiene los poderes de Jesús para la vida del Reino.

Los que, como Jesús y con El, descienden a los infiernos de esta tierra y son sepultados, pasan al Padre a recibir vida plena. Son las semillas que, al ser enterradas, rompen la tierra y crecen. Por ellos crece nuestra esperanza en el Reino de Dios.

Siempre les sale mal a los poderes represivos, sepultar a los hijos del pueblo. Aunque los sepulren clandestinamente y los declaren desaparecidos, viven en Dios y en el pueblo. Dios y el pueblo tienen derecho a sus vidas y las reclaman. Los opresores cavan sus propias tumbas. Porque, un día, esos sepulcros se abren, el pueblo recupera a sus muertos y encuentra en ellos nueva esperanza para luchar por una vida digna y justa.

Oremos

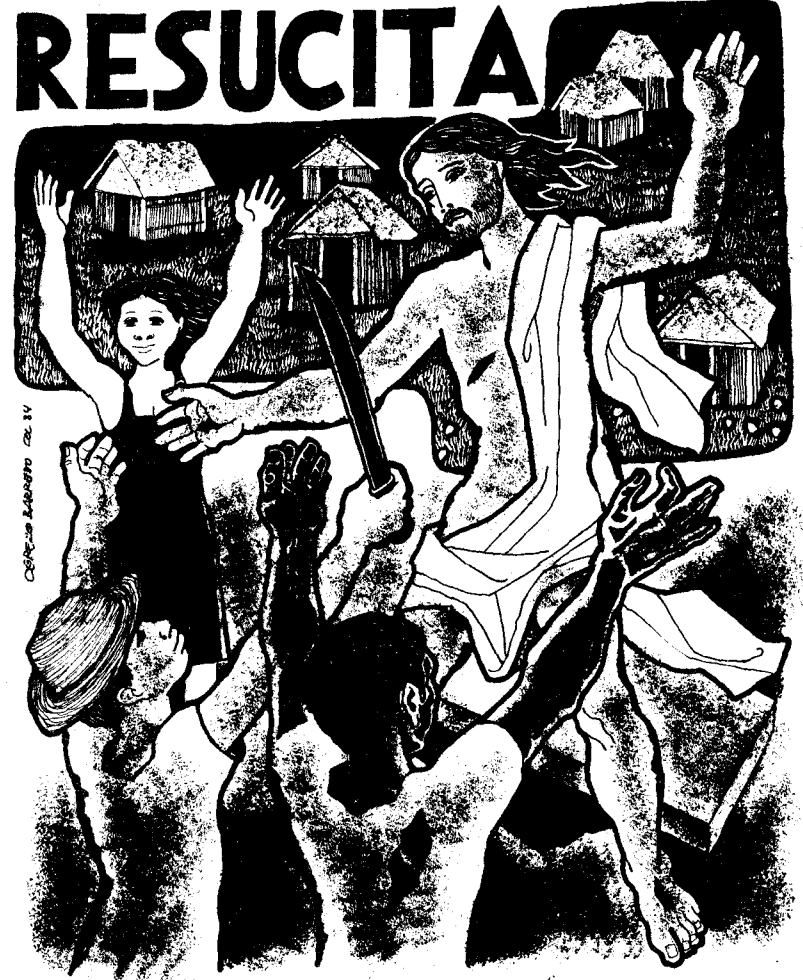
*Padre: Tu libraste a tu Hijo
de la soledad del sepulcro.*

*Tú hiciste del sepulcro lugar de paso
hacia tu plenitud de Vida.*

*No permitas, Padre,
que hagan de las tumbas de esta tierra
lugares clandestinos de represión y muerte.*

*Haz que esta tierra acoja en paz a nuestros muertos
y que sea fecunda en esperanza y vida para tu pueblo.*

Por Jesucristo, Nuestro Señor / Amén.



DECIMA QUINTA ESTACION: JESUS HA RECUSITADO

De los Evangelios de S. Marcos y S. Lucas

El primer día de la semana, a la aurora, fueron al sepulcro María Magdalena y la otra María. Al entrar al sepulcro vieron a un joven vestido de blanco y se asustaron. Pero él les dijo: "No teman. Ustedes buscan a Jesús Nazareno, el crucificado. ¿Por qué buscan entre los muertos al que vive? No está aquí. Resucitó.

Meditemos sobre eso

La experiencia del Resucitado empieza en los Evangelios por el descubrimiento de una ausencia que es señal de vida: Jesús no está en el sepulcro. No ha quedado prisionero de la muerte. Jesús resucita y está entre los vivientes. Está impulsando la vida hacia la verdad, la justicia, el amor y la paz del Reino de Dios.

El resucitado es el crucificado. Por la muerte en cruz, el Espíritu de Dios ha hecho más viva y universal la presencia de Jesús. Es el Salvador de todos los hombres y de toda la vida. Hay que creer en El.

Es "el día primero": Comienza la vida nueva y la nueva historia. El hombre nuevo, creado por Jesús con el Espíritu, posee una vida que se entrega con gozo al amor a los demás, para transformar la Historia humana y superar la muerte.

Sentirse amados y capaces de amar con ese amor, cambia el sentido de las cosas, aumenta el gozo de vivir, fortalece para la lucha con una esperanza que nada ni nadie puede arrebatar. Ni la muerte.

Jesús resucita y quedan claras las cosas: Quedan juzgados y condenados los poderes y la organización opresora

de la sociedad, de la religión, de la economía y de la política. Los poderes de muerte que condenaron y crucificaron a Jesús.

Queda claro que Jesús tenía razón. Y que merece la pena dar la vida por lo que El la dió.

Cobran sentido y producen fruto muchos sacrificios que parecen fracasos. Tanta inseguridad e insatisfacción, soportadas con fe por el pueblo; en el duro trabajo, con la falta de tierra y de bienes, de salud, educación, medios, progreso; tanta paciencia, tantas cruces e injusticias, tanto despojo, tantas lágrimas y tantas muertes.

Miremos que quien resucita es precisamente el crucificado, el despojado, el torturado y asesinado a causa de su honestidad y su adhesión al bien, a la justicia, al amor a los hermanos y al Padre. Porque El resucita, los desesperados y expulsados de este mundo injusto deben tener esperanza. Y deben mostrar su esperanza en una digna lucha, unidos al pueblo que busca la liberación total.

La verdadera fe en Cristo Resucitado, conduce a la Iglesia, a todos los cristianos, a ser la resurrección del pueblo crucificado.

Oremos en Jesucristo Resucitado

*Te damos gracias, Padre,
por la Resurrección de tu Hijo Crucificado.
Por El te pedimos
que nos aumentes la esperanza y el amor,
y la fe y la ternura,
para entregarnos a transformar la Historia.
Haz que toda tu Iglesia,
los cristianos, tus hijos,
seamos en este mundo
la resurrección del pueblo crucificado.*

Por Jesucristo, Nuestro Señor / Amén.

Dios interviene en la Historia humana
porque la ve organizada
en base a intereses egoístas
que traen a la mayoría
opresiones, sufrimiento y muerte.

Jesús ofrece
la alternativa de una sociedad nueva,
basada en el amor
y en la libertad creadora de los hijos de Dios.

Orientada a la justicia
y al gozo de una vida plena para todos.

Jesús pide
el cambio de corazones y de estructuras.

Pero, los poderes que dominan
los intereses creados
rechazan a Jesús. Lo condenan, lo torturan,
le cargan la cruz, lo despojan y lo matan.

Sin embargo,
el Viacrucis de Jesús no termina en un sepulcro cerrado
sino en el sepulcro vacío, como señal de resurrección.

Resucita el crucificado.
La resurrección de Jesús
pone en claro dónde estaba Dios.

Estaba
en el derroche de amor de Jesús en la cruz.

Un amor hasta el final,
más fuerte que la muerte.

Un amor que puede redimirnos
para transformar la Historia
y renovar la sociedad
sin crucificar a nadie.